



3 Términos claves

Misión
Misiones
Misional

3 Términos clave

Misión - Misiones - Misional

Durante mis cuatro décadas de ministerio misionero y pastoral, he tenido el privilegio de viajar a muchos países, observando y aprendiendo, predicando y enseñando. He visto tantas diferentes categorías de iglesias —grandes y chicas, fuertes y débiles, con liderazgo profesional o piloteadas por un laicado capaz, con visión evangelística pero enfocando solamente las almas de la gente, o aquellas benditas pero pocas, con una visión integral de su misión—. No es fácil encontrar iglesias transformadoras y sanas, con una pasión por su parroquia local y global.

Me aprovecho de esta oportunidad para compartir unas inquietudes que tengo en cuanto a la iglesia hoy día, y lo hago compartiendo unas reflexiones acerca de tres términos similares, pero diferentes.

La primera, **misión**, habla del macrollamado esencial e integral de la iglesia como pueblo de Dios. Emerge del concepto de la Trinidad Enviadora, es decir, el Padre envía al Hijo, el Hijo envía al Espíritu, y el Espíritu envía a la iglesia, la cual también ha sido enviada por el Hijo y el Padre. Por definición, la iglesia es un pueblo enviado. Una colega en la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial lo dice de esta manera: «Hemos sido creados a la imagen de Dios, y estamos en proceso siendo recreados a su imagen en nuestra vida nueva, creativa, y en ese terreno nos entregamos a la misión como una expresión de la imagen de nuestro Creador, Salvador y Dador de vida».

Las **misiones** son manifestaciones de la iglesia en misión, particularmente observadas en la evangelización y, en especial, en el ministerio transcultural. Se refiere a los ministerios y a las estructuras de la labor global, las cuales se manifiestan a medida que vamos cruzando barreras de idioma, geografía, cultura y religión. Su enfoque está en lo que se tiene que hacer para llegar a los menos alcanzados por el evangelio transformador de Cristo. La infraestructura misionera incluye, por lo menos, los siguientes elementos: la iglesia local, matriz y semillero global; los motivadores y movilizadores misioneros; los intercesores; los centros de capacitación misionera; las agencias enviadoras y los mecanismos de sostén financiero; y, finalmente, los equipos en sitio que ayudan con las estrategias, la supervisión y el cuidado pastoral del misionero —en el campo y al retorno a su país de pasaporte.

El concepto **misional** tiene otro enfoque que regresa para captar dimensiones de la misión de la iglesia, pero va más allá. Su desafío llega cuando la iglesia local se percibe como un puesto de avanzada del reino de Dios en la realidad encarnada, así como viendo los horizontes del mundo. Dondequiera que se encuentre, se considera misional, y la figura de una espiral en acción describe su mover. Se mueve hacia afuera con su mensaje e impacto, y regresa hacia el centro; en ambos movimientos avanza el reino de Dios.

A medida que la iglesia entiende su identidad como el pueblo misional de Dios, entiende mejor el por qué de su existencia. Fue creada por el trino Dios para ser un pueblo en misión, sobre la marcha, aquí y allá, cerca y lejos, evangelizando y discipulando, predicando y sanando, dentro de su cultura y fuera de ella, demostrando amor y desafiando hacia el cambio social. No es que la iglesia tenga un programa de evangelización y misiones, sino que ella misma naturalmente refleja el carácter del Dios vivo, y naturalmente comunica el mensaje transformador. Todo lo que la iglesia hace, lo hace porque es una comunidad misional.

De esta manera, cuando la iglesia entera entiende que su misión refleja su esencia genética, todo fluye de esta médula interior, en cuanto a lo que es y hace como iglesia. Todos, el liderazgo clave y sus miembros, están comprometidos en este proceso dinámico y transformador, y dondequiera que estén o hagan lo que hagan, avanzan el reino de Dios en todo lugar y en todo tiempo.

En conclusión

Vivimos en un momento histórico singular, cuando los medios de comunicación electrónica y las necesidades económicas nos han integrado (sin querer queriendo) y nos han conectado globalmente —a pesar de las divisiones naturales que existen entre pueblos, etnias, geografías, culturas, economías y religiones.

El momento histórico se marca también por el privilegio que tiene toda iglesia, en todo lugar y en todas las circunstancias, para ser un pueblo transformado por el soberano Dios. Y esto requiere que el liderazgo de la iglesia haga conciencia de su papel, como el pastoreo que encamina su grey a la transformación. Al único y Trino Dios ¡sea la gloria y la majestad!

Dr. GUILLERMO D. TAYLOR B.

Comisión de Misiones, Alianza Evangélica Mundial